

# La política estadounidense en Oriente Medio en 2007: en busca del éxito

**Augustus Richard Norton**

Universidad de Boston

A pesar de un publicitado cambio de estrategia, el año 2007 terminó igual que había comenzado, con la presencia de los Estados Unidos en Irak. El legado que deje la deslucida Administración Bush, que tiene gran parte de sus fuerzas de combate involucradas en Irak y que se enfrenta a un aumento del descontento político en su propio país con respecto a la guerra, depende ahora en gran medida de su capacidad para reivindicar un triunfo creíble en Oriente Medio. Además de en la guerra de Irak, la política estadounidense se centró en otros cuatro ámbitos principales durante el año 2007: la promoción de la «Agenda de la Libertad» del Presidente George W. Bush, el impulso de las negociaciones palestino israelíes, la obstaculización del camino de Irán hacia la hegemonía en la región y el mantenimiento de un flujo seguro de petróleo proveniente del Golfo. Antes de abordar el dilema de los Estados Unidos en Irak, que siguió preocupando a los responsables estadounidenses de la formulación de políticas durante todo el año, este artículo se ocupa de las otras cuestiones consideradas prioritarias en la política estadounidense en Oriente Medio.

Con el antecedente de los terribles atentados de Al Qaeda del 11 de septiembre de 2001, la Administración Bush ha mantenido el argumento de que la falta de libertad en las sociedades musulmanas está en el origen de las condiciones en las que florece el reclutamiento de terroristas. Las elites políticas estadounidenses se han resistido a aceptar —y a menudo han rechazado enérgicamente— la idea de que es posible que la política de los Estados Unidos realmente haya tenido algo que ver en los sentimientos antiamericanos existentes en Oriente Medio y en otros lugares. Con frecuencia, la Administración Bush

ha atribuido el fracaso de su diplomacia pública a un problema de promoción y ha considerado que este fracaso es señal de que los Estados Unidos no han logrado hacer entender su mensaje. Cuando empezó a afrontar la escasa popularidad de los Estados Unidos en la opinión pública, la primera medida de la Administración Bush fue contratar a una renombrada directiva publicitaria de la Avenida Madison, Charlotte Beers, para que ideara una solución en el ámbito de las relaciones públicas. Fracasó estrepitosamente, al igual que sus sucesores. Así, los resultados de una encuesta realizada en seis países árabes a principios de 2008 revelaron que más del 80% de los encuestados tenían opiniones en contra de los Estados Unidos, cifra que ha ido en aumento desde la invasión de Irak en 2003 ([www.brookings.edu/arab\\_public\\_opinion.pdf](http://www.brookings.edu/arab_public_opinion.pdf)).

## La «Agenda de la Libertad»

Las políticas que podrían haber atenuado estas opiniones negativas se han convertido en decepcionantes fracasos, así como en una muestra de la hipocresía de la Administración Bush. Por ejemplo, la «Agenda de la Libertad» se anunció a bombo y platillo en 2002 y 2003 y se siguió considerando una prioridad en Oriente Medio en 2007. Actualmente, y con razón, esta política se mantiene prácticamente solo de boquilla. Incluso los opositores de la zona con inclinaciones pro occidentales que abrazaron la idea de la reforma política en sus propias sociedades observan ahora la situación catastrófica de Irak y llegan a la conclusión de que la estabilidad y el sistema autoritario eran aceptables en comparación con el caos, la violencia y la guerra civil.

En Egipto, mientras que antes se había cuestionado el régimen corrupto del octogenario Hosni Mubarak con el discurso sobre la democracia, en 2006 y 2007

ya se había aceptado como situación normal. Ayman Nour, el opositor que en 2005 tuvo la osadía de desafiar al Presidente Mubarak cuando este cubría las apariencias al presentarse a su quinta legislatura en 2005, se encontró cumpliendo una pena de cinco años de prisión por la acusación falsa de haber falsificado firmas para poder presentar su candidatura. En sus visitas periódicas a Egipto, la secretaria de Estado Condoleezza Rice repetía el gesto mecánico de pedir la liberación del desafortunado señor Nour, peticiones que eran amablemente desoídas. Como han repetido varios funcionarios de alto rango del régimen al autor de este artículo en distintas ocasiones en 2006 y 2007 en El Cairo, los egipcios han aprendido a manejar a los Estados Unidos. Los funcionarios del régimen señalan la amenaza que supone una subida de los islamistas al poder, como ocurrió con Hamás en Gaza, e insisten en el papel de pilar de estabilidad que supuestamente desempeña Egipto. Los motines de trabajadores que se extendieron por el país a comienzos de 2008 —las manifestaciones más graves a nivel nacional que han tenido lugar en Egipto en más de 30 años— ponen en tela de juicio la afirmación sobre la estabilidad.

La dictadura egipcia, inmutable pero profundamente represiva, está lista para una sucesión de padre a hijo propia de la realeza, sucesión que cuenta con la aprobación tácita de Washington. El banquero Gamal Mubarak, que tiene muchos detractores de gran poder político en los rangos más elevados del ejército, ha recalado por todos los medios que su interés en llevar a cabo profundas reformas políticas no es mayor que el de su padre. No resulta sorprendente que Egipto se cite a menudo en el mundo árabe como un buen ejemplo de la doble moral en las afirmaciones sobre la promoción de la libertad por parte de los Estados Unidos.

### Hamás sube al poder

La victoria electoral de Hamás en las elecciones parlamentarias palestinas de enero de 2006 redujo enormemente el entusiasmo de los Estados Unidos en la promoción de la democracia. Hamás se vio favorecido por el rechazo popular hacia el partido Fatah, profundamente corrupto, y ganó 74 de los 132 escaños

del Consejo Legislativo Palestino. Hamás es considerada una organización terrorista por los Estados Unidos y por muchos de sus aliados europeos. Pese a los consejos de Egipto, Israel y la Autoridad Nacional Palestina (ANP) liderada por Mahmoud Abbas (Abu Mazen), la Casa Blanca insistió en que las elecciones palestinas se celebraran cuando estaba previsto. En honor a la verdad, hay que mencionar que ni siquiera los principales responsables de los sondeos palestinos, concretamente el respetado Jalil Shikaki, pudieron predecir la victoria de Hamás. Cuando se produjo, la secretaria de Estado reconoció que los buenos resultados de Hamás la habían «cogido desprevenida»<sup>1</sup>.

Al principio, hubo indicios de que era posible que los Estados Unidos aceptaran tácitamente el resultado y dejaran que los aliados europeos y árabes entablaran relaciones diplomáticas con Hamás para conducirlo hacia una vía pragmática y alejada de la violencia. La propia Condoleezza Rice declaró poco después de las elecciones: «[...] los palestinos han aprovechado plenamente su oportunidad democrática. La participación ha sido enorme; puede que del 80%, según uno de los cálculos. Está claro que han votado por el cambio. Han optado por un nuevo tipo de gobierno y lo respetamos»<sup>2</sup>.

Funcionarios entendidos en la materia ajenos al Gobierno estadounidense señalaron que, aunque era comprensible que los Estados Unidos no quisieran legitimar a un grupo que se considera una organización terrorista, sería prudente que los Estados Unidos dejaran a otros promover un acuerdo pragmático con Hamás<sup>3</sup>. Pocos días después de las elecciones, algunos de los asesores más respetados del Gobierno en Oriente Medio transmitieron al Presidente la opinión de que esta medida podría funcionar. Si bien el Presidente adoptó este enfoque momentáneamente, al cabo de unos días los Estados Unidos estaban al frente de una campaña para aislar a Hamás en Gaza y privarlo de fondos y de acceso a otros tipos de ayuda procedente del exterior. A pesar del sitio liderado por los Estados Unidos, Hamás mantuvo un alto el fuego de facto con Israel durante aproximadamente un año.

En 2007, en torno al 80% de la población empobrecida de Gaza y el 65% de la población de Cisjordania vivía por debajo del umbral de pobreza y las mues-

<sup>1</sup> Condoleezza Rice de camino a Londres, 29 de enero de 2006.

<sup>2</sup> Entrevista con Charles Wolfson y Dan Raviv en las noticias de la emisora de radio CBS, 26 de enero de 2006.

<sup>3</sup> Véase el importante informe de 2007 elaborado por Álvaro de Soto «Informe de Fin de Misión del Secretario General Adjunto, Coordinador Especial de la ONU para el Proceso de Paz en Oriente Medio y Representante Especial del Secretario General».

tras de malnutrición y de lenta inanición empezaban a ser habituales. Además de provocar que muchos palestinos tuvieran que vivir por debajo del umbral de pobreza —que se establece en unos ingresos de dos dólares diarios para una familia de cuatro miembros—, el aislamiento de Gaza reforzó la opinión de que la «Agenda de la Libertad» era engañosa.

Tras el secuestro en junio de 2006 de un soldado israelí en un puesto de control desde el que se divisaba Gaza, Israel detuvo a la mayoría de los legisladores elegidos de Hamás y, de hecho, los ha retenido desde entonces como rehenes. El plan de los Estados Unidos era fortalecer al Presidente palestino Abu Mazen y a la ANP que encabezaba, con sede en Cisjordania. El Gobierno liderado por Hamás, con sede en Gaza y condenado al aislamiento y el ostracismo, se esforzó por consolidar su control en la franja de Gaza, densamente poblada.

Mohamed Dahlan, aliado durante mucho tiempo de los Estados Unidos y el hombre fuerte de Fatah en Gaza, así como las Fuerzas de seguridad preventiva (FSP) al mando de las cuales se encontraba, recibieron un gran apoyo por parte de Egipto y los Estados Unidos. Las FSP se estaban armando y entrenando para enfrentarse a Hamás, parece que como parte de un plan encubierto de los Estados Unidos para derrocar a Hamás (Rose, 2008). En el contexto del aumento de la violencia entre el grupo de Dahlan y otros milicianos de Fatah, por un lado, y Hamás y sus aliados, por otro, Hamás respondió en junio de 2007 aplastando a las FSP (Dahlan no se encontraba en Gaza en ese momento) y llevando a cabo lo que Abu Mazen condenó como un golpe de estado. A finales de año, mientras seguían los enfrentamientos en Gaza entre los militantes de Hamás y los partidarios de Fatah e Israel lanzaba frecuentes ataques o bombardeos sobre Gaza en respuesta al lanzamiento de cohetes caseros contra ciudades israelíes, Hamás mantenía un control firme en la zona<sup>4</sup>.

Como respuesta, el Presidente Abbas nombró un nuevo Gobierno el 15 de junio de 2007, liderado por el Primer Ministro Salam Fayyad, un prestigioso economista. Abbas reivindicó esta competencia en virtud de un decreto de emergencia, para lo que necesita la aprobación del Consejo Legislativo Palestino. Sin embargo, dado que una mayoría de los miembros

pertenecen a Hamás y se encuentran en cárceles israelíes, no es posible reunir un quórum. En cualquier caso, la medida de Abu Mazen recibió el apoyo firme de los Estados Unidos y de varios países árabes claves, en particular Arabia Saudí, Egipto y Jordania.

## La reavivación del papel conciliador de los Estados Unidos

Cuando el Presidente Bush salió elegido en noviembre de 2000, él y sus asesores estaban decididos a mantenerse al margen del conflicto árabe israelí. Sus principales asesores se burlaron del Presidente Bill Clinton por haber perdido un tiempo precioso durante su presidencia intentando conseguir la paz entre Palestina e Israel. A diferencia de su predecesor, el nuevo Presidente se mantendría a la expectativa hasta que los contendientes estuvieran dispuestos a alcanzar la paz, hasta que la situación estuviera madura. Mientras tanto, el apoyo de los Estados Unidos se inclinaba hacia el lado de Israel, sobre todo tras el 11 de septiembre de 2001. Por otro lado, se pensaba que los palestinos se mostrarían más flexibles con respecto a la aceptación de un compromiso tras una victoria de los Estados Unidos en Irak. El ex secretario de Estado Henry Kissinger, como muchos otros defensores activos de la invasión de Irak de 2003, conjeturó que «el camino a Jerusalén pasa por Bagdad» (Kissinger, 2002), lo que no resultó exactamente así.

El Presidente Bush hace hincapié en que es el primer Presidente que apoya explícitamente un Estado palestino independiente y contiguo que viva pacíficamente al lado de Israel. Algunas encuestas realizadas en 2007 siguen demostrando que una mayoría de los israelíes y los palestinos apoyan una solución basada en la existencia de dos Estados. Por ejemplo, una encuesta realizada a finales de 2007 reveló que la solución de los dos Estados recibe el apoyo del 53% de los israelíes y de un número equiparable de palestinos<sup>5</sup>. Como señala el escritor israelí Gershom Gorenberg, la idea de la solución basada en la existencia de dos Estados se ha vuelto «tan aceptada que resulta aburrida».

La iniciativa de paz de la Liga Árabe, que se anunció por primera vez en 2002 y se reiteró en la Cum-

<sup>4</sup> En 2007, se lanzaron 783 cohetes desde Gaza a Israel, aunque algunos no alcanzaron su objetivo y cayeron en Gaza. Véase: [www.mfa.gov.il/MFA/Terrorism-+Obstacle+to+Peace/Terror+Groups/Rocket+threat+from+the+Gaza+Strip+2000-2007.htm](http://www.mfa.gov.il/MFA/Terrorism-+Obstacle+to+Peace/Terror+Groups/Rocket+threat+from+the+Gaza+Strip+2000-2007.htm)

<sup>5</sup> Para consultar diversas fuentes con datos sobre encuestas, véase [btvshalom.org/resources/isr\\_polls.shtml](http://btvshalom.org/resources/isr_polls.shtml). Para consultar datos sobre Palestina, incluida una encuesta realizada a finales de 2007, véanse las encuestas del *Jerusalem Media & Communication Centre*: [www.jmcc.org/publicpoll/results/2007/no63.pdf](http://www.jmcc.org/publicpoll/results/2007/no63.pdf).

bre de la Liga en Riad en marzo de 2007, promete a Israel el reconocimiento árabe si acepta un acuerdo con unos parámetros bastante similares a los que anunció Bill Clinton en diciembre de 2000, a saber, compartir Jerusalén con barrios árabes que constituyan la capital de Palestina; la devolución a los palestinos de la mayor parte de los territorios ocupados, con una limitación en aquellos intercambios territoriales que permitan a Israel mantener algunos grandes asentamientos contiguos a Palestina, y el retorno de los refugiados palestinos al nuevo Estado palestino en lugar de a sus hogares históricos situados en el interior de Israel, o la indemnización para aquellos que no deseen regresar. El problema está en llegar a este acuerdo. Mientras sigue sin encontrarse una solución, el número de víctimas se mantiene, con la muerte de 380 civiles palestinos a manos de los israelíes en 2007 y cinco israelíes víctimas de la violencia palestina.

A pesar de que George W. Bush y Condoleezza Rice han subrayado periódicamente que, para alcanzar una solución, es necesario que tanto Israel como Palestina hagan concesiones, el Presidente Bush ha afirmado que lo único que hará será «dar un pequeño empujón» a Israel. De hecho, el Presidente Bush ha intentado periódicamente reestablecer las condiciones de un acuerdo palestino israelí. En una carta dirigida al Primer Ministro Ariel Sharon en abril de 2005, el Presidente afirmaba que cualquier acuerdo de paz entre Israel y el nuevo Estado palestino tendría que reconocer «nuevas realidades», un eufemismo para legitimar gran parte de la colonización israelí de Cisjordania en lugar de los intercambios territoriales más modestos que se estipulaban en los parámetros de Clinton ([www.fmep.org/documents/clinton\\_parameters12-23-00.html](http://www.fmep.org/documents/clinton_parameters12-23-00.html)) y en la influyente Resolución 242 del Consejo de Seguridad de noviembre de 1967.

Si la Administración Bush se ha ido dando cuenta lentamente de que es posible que el no tomar medidas firmes para resolver el conflicto árabe israelí haya perjudicado a otros objetivos políticos en la región, lo menos que se puede decir de la participación de los Estados Unidos en la búsqueda de una solución es que ha sido poco entusiasta. En noviembre de 2007, y en un contexto de gran escepticismo en Oriente Medio, los Estados Unidos convocaron una conferencia sobre la paz palestino israelí en Annapolis, Maryland, sede de la Academia Naval estadounidense, a la que asistieron otros 42 países, entre los que se incluyeron muchos que más tarde, en una conferencia celebrada en

París en diciembre de 2007, prometieron hasta 6.000 millones de dólares para facilitar el proceso de paz y ayudar a los palestinos.

El embajador de los Estados Unidos ante la ONU, Zalmay Khalilzad, redactó una resolución del Consejo de Seguridad que habría supuesto un gran apoyo a los objetivos de la reunión de Annapolis. Sin embargo, Israel no estaba dispuesto a permitir que la ONU desempeñara ningún papel, ni siquiera de forma implícita, en el avance hacia una solución pacífica, por lo que, en un momento de vergüenza diplomática considerable, Khalilzad se vio obligado a retirar la resolución antes de que pudiera votarse.

Israel y la ANP, muy debilitada tras la pérdida del control de Gaza ante Hamás, acordaron mantener negociaciones de buena fe para seguir la Hoja de Ruta y alcanzar un acuerdo antes de finales de 2008, cuando se aproxime el final de la presidencia de Bush. En principio, se suponía que la Hoja de Ruta, supervisada por los Estados Unidos, el Secretario General de la ONU, la Unión Europea (UE) y Rusia, debía cumplirse antes de 2005. En la Hoja de Ruta se instaba a ambas partes a tomar medidas concretas, que en el caso de Israel incluían declarar un apoyo rotundo a la solución basada en la existencia de dos Estados, paralizar la creación de asentamientos, reducir las restricciones en materia de seguridad y mejorar las condiciones humanitarias de los palestinos. Por su parte, la ANP tendría que emprender un cese de la violencia anti-israelí, revisar la Constitución palestina e insistir en que acepta el derecho de Israel a existir.

Aunque en la Hoja de Ruta se indica expresamente que las obligaciones que recoge deben ser cumplidas al mismo tiempo por Israel y por la ANP, en la práctica los israelíes se han negado a asumir sus responsabilidades hasta que los palestinos instauren la seguridad. Gran parte del aparato de seguridad palestino ha estado en el objetivo de Israel y ha sido inutilizado de forma sistemática desde 2002, por lo que la capacidad de Abu Mazen de cumplir las restricciones en materia de seguridad de la Hoja de Ruta es limitada incluso en Cisjordania.

Tras la conferencia de Annapolis, funcionarios israelíes entre los que se incluían el Primer Ministro y la ministra de Asuntos Exteriores afirmaron que Israel «no puede negociar dentro de un plazo limitado». Por el contrario, Israel ha continuado con la creación de asentamientos ilegales en la Cisjordania ocupada, a menudo haciendo coincidir los anuncios de nuevos asentamientos con las visitas de la secreta-

ria de Estado Condoleezza Rice. Mientras que el Presidente Bush prevé la creación de un Estado palestino «viable, contiguo, soberano e independiente», los asentamientos, la limitada red de carreteras de acceso y circunvalación y las barreras de seguridad levantadas por Israel hacen que la creación de un Estado palestino viable sea dudosa. A George W. Bush le gusta presentarse como «el que toma las decisiones», un líder que hace lo correcto independientemente de la opinión pública. Sin embargo, en el contexto árabe israelí no ha demostrado ninguna valentía política. No será posible alcanzar ninguna solución si los Estados Unidos no se comprometen seriamente a dar el fuerte impulso diplomático necesario.

La Administración Bush tampoco ha querido adoptar gestos conciliadores hacia Siria, que considera que desempeña un papel negativo en Irak y el Líbano, además de ser un aliado clave de Irán. En consecuencia, aunque Israel ha estado contemplando la posibilidad de aproximarse a Siria durante todo el año y aunque en 2007 se estaban manteniendo conversaciones secretas no oficiales, los Estados Unidos dejaron claro que no les gustaba esta perspectiva y pusieron freno a las iniciativas israelíes<sup>6</sup>.

### Los regalos de la política estadounidense

Una de las paradojas que perduran en la política exterior del Presidente Bush es que Irán haya sido uno de los principales beneficiarios de la política estadounidense. En el contexto árabe israelí, las iniciativas poco sistemáticas para alcanzar la paz y las pésimas condiciones en las que se obliga a vivir a los palestinos han sido ventajosas para Irán. Según los cálculos de un funcionario de Hamás, Irán prestó a esta organización una ayuda de al menos 120 millones de dólares en 2007; otros calculan que esta cifra es muy superior. La transferencia de armamento de Irán a Gaza ha sido limitada, pero en absoluto desdeñable, e Irán también ha entrenado a miembros de Hamás y de la Yihad.

Mientras tanto, en el Líbano —donde, para disgusto de la Casa Blanca, Israel no consiguió someter a Hezbolá (que contó con el apoyo de Irán) en la guerra de 2006— se mantuvo durante 2007 una situación de punto muerto entre el Gobierno pro-estadounidense y la

oposición que lidera Hezbolá, pero que cuenta también con un gran número de cristianos. Los Estados Unidos no están dispuestos a aceptar un acuerdo que beneficie a Hezbolá, pero resulta imposible salir del punto muerto si no se satisfacen las reivindicaciones de la oposición. Al término de 2007, no solo no se había producido ningún avance hacia el desarme de Hezbolá, exigido por varias resoluciones del Consejo de Seguridad, sino que Irán había renovado el armamento del partido para que estuviera al menos tan bien equipado como al comienzo de la guerra de 2006. Aunque los enfrentamientos en el interior del país han situado periódicamente al Líbano al borde de un conflicto interno de mayor envergadura, afortunadamente se ha evitado una catástrofe mayor. Sin embargo, no se vislumbra una solución clara en el horizonte, sobre todo mientras los Estados Unidos e Irán se enfrenten en el terreno a través de sus representantes.

A menudo, los defensores de la invasión de Irak argumentaron que, derribando a Irak, los Estados Unidos no solo se librarían de un tirano peligroso, sino que también confirmarían su hegemonía en Oriente Medio. En realidad, la invasión supuso un regalo geopolítico para Irán. La «República Islámica» no sólo presenció la eliminación de su odiado enemigo, sino que vio además cómo la amplia mayoría musulmana chií subía al poder en Irak. Aunque hay diversas posturas frente a Irán entre los chiíes iraquíes, Irán se encuentra en general con un gran número de amigos y aliados, sobre todo en el Consejo Supremo Islámico de los chiíes y su milicia de la Brigada Badr, asentada en Irán hasta 2003 y que actualmente es el componente más poderoso de la coalición chií que gobierna en Irak bajo la dirección del Primer Ministro Nuri al Maliki. Por su parte, Irán ha dedicado gran parte de su energía diplomática y militar a desarrollar una amplia red de relaciones, no solo con los correligionarios chiíes, sino también con partidos kurdos en el norte y grupos suníes en el centro de Irak<sup>7</sup>.

Al tiempo que Irán se ha enfrentado a esfuerzos coordinados por parte de los Estados Unidos y sus aliados europeos por impedir que continúe su avance para proteger su capacidad de fabricar armas nucleares, el atolladero iraquí ha proporcionado a Te-

<sup>6</sup> Véase *Haaretz*, 17 de enero de 2008. Las conversaciones no oficiales fueron llevadas a cabo por el ex Director General del Ministerio de Asuntos Exteriores israelí, Alon Liel.

<sup>7</sup> Dado el interés que comparten Turquía, aliado de los Estados Unidos, e Irán en obstaculizar la lucha de los kurdos iraquíes por la independencia (ambos países cuentan con una numerosa población kurda), se ha abierto un nuevo diálogo estratégico entre Teherán y Ankara.

herán una valiosa palanca para reducir las opciones occidentales, concretamente las opciones militares estadounidenses. Según un informe de la Inteligencia Nacional de gran repercusión que se hizo público de forma parcial en diciembre de 2007, Irán había detenido la fabricación de armamento en 2003, lo que limitaba aún más las opciones militares de los Estados Unidos. Es obvio que a Irán le interesa asegurar que los Estados Unidos permanezcan suficientemente involucrados en Irak para que se lo piensen dos veces antes de abrir un nuevo frente de guerra con Irán. Este fue el objetivo que guió las acciones de Irán en Irak durante el año 2007.

### El atolladero de Irak

El informe de diciembre de 2006 del selecto Grupo de Estudio sobre Irak, que modificaba los términos de referencia para el debate sobre Irak en los Estados Unidos ([www.usip.org/isg](http://www.usip.org/isg)), fue recibido por el Presidente George W. Bush y su Administración con deliberada frialdad y hasta desdén. El informe, que instaba a que se redujeran considerablemente las tropas estadounidenses y se intensificara el esfuerzo diplomático por hallar intereses comunes entre los aliados y los adversarios para la estabilización de Irak, no incluye la palabra «fracaso» en su cuidada redacción, pero deja claro que hablar de éxito en Irak sería ilusorio. Así, la cuestión fundamental implícita en los términos de referencia para el debate sobre Irak sería ahora cómo reducir el grado de fracaso de los Estados Unidos en Irak.

El Presidente Bush, en cambio, tomó la decisión de incrementar las tropas en Irak y declaró que su objetivo era estabilizar el país y dar así la oportunidad de que se produjera una reconciliación<sup>8</sup>. Debido a la limitación de personal en el Ejército estadounidense, este incremento de las tropas, que aumentaría en 21.000 hombres y mujeres el número de soldados en Irak y lo situaría por encima de 160.000, sería insostenible después del verano de 2008. El país se encontraba en plena guerra civil en 2006 y, aunque no cabe duda de que el incremento de las tropas fue un éxito desde el punto de vista técnico, pues para finales de 2007 había hecho disminuir el nivel de violencia, no se hicieron muchos progresos en el ca-

mino hacia la reconciliación intersectoria, como tampoco hacia la reconciliación intrasectaria.

Además del incremento de las tropas estadounidenses, tres factores contribuyeron considerablemente a la reducción de la violencia del 60% que se registró a finales de 2007. En primer lugar, nada menos que dos millones de iraquíes tuvieron que desplazarse dentro del país y más de dos millones habían salido de Irak, sobre todo hacia Siria y Jordania. Aunque una pequeña parte de estos refugiados en el extranjero regresó a Irak a finales de 2007 y principios de 2008, la gran mayoría ha permanecido fuera del país. En Bagdad, las milicias de musulmanes chiíes han limpiado amplias zonas de la ciudad en las que habitaban musulmanes suníes de forma brutal. En segundo lugar, la mayor milicia chií, el ejército del Mahdi liderado por el sayyid Muqtada al Sadr, el popular joven clérigo venerado especialmente por la población pobre chií de las ciudades, comenzó un alto el fuego en agosto de 2007. En tercer lugar, incluso antes de que se empezaran a incrementar las tropas estadounidenses, una serie de insurgentes suníes, sobre todo en la enorme provincia de Al Anbar, rompieron los lazos con la franquicia de Al Qaeda que había florecido en el caos que siguió a la invasión de Irak y que había precipitado en gran medida la guerra civil. Este despertar o *sahwa* impulsó los matrimonios de conveniencia o, más concretamente, los acuerdos de cohabitación entre las fuerzas estadounidenses y las milicias tribales locales, la mayoría de las cuales estaba integradas en su totalidad por musulmanes suníes. Para finales de 2007, cerca de 90.000 iraquíes cohabitaban con las fuerzas estadounidenses. Cada miembro recibía más de 300 dólares al mes, lo que también supuso un beneficio para los *shejhs* de las tribus, que se hicieron con aproximadamente la quinta parte de todas las asignaciones mensuales.

Así, aunque el incremento de las tropas comenzó con el objetivo que se había anunciado de crear un espacio en el que pudiera producirse la reconciliación, una vez que se puso en práctica debilitó la autoridad política central en lugar de reforzarla. Por otro lado, dentro de la comunidad chií existen profundas divisiones entre las clases marginadas lideradas por Muqtada al Sadr y los grupos más orientados hacia la clase media que predominan en el Gobierno. En algunas zonas, las luchas intrasectarias

<sup>8</sup> Uno de los artífices del incremento de las tropas fue el neoconservador Frederick Kagan, del *American Enterprise Institute*. Defensor acérrimo de la invasión de 2003, Kagan preveía que la invasión impulsaría «un régimen [iraquí] pacífico y liberal que podría influir en la transformación del conjunto de la región». Véase *Commentary*, diciembre de 2002, pp. 69-72.

suponen una amenaza más peligrosa que los enfrentamientos interseccionarios.

Los dirigentes estadounidenses suelen exaltar la disminución del número de víctimas estadounidenses en Irak, pero las fuerzas de seguridad iraquíes y, sobre todo, la población civil del país, han seguido sufriendo las elevadas cifras de víctimas. En algunos períodos a lo largo del año 2007, los incidentes en los que se vio envuelta la población civil disminuyeron considerablemente, pero durante el año se registró una media diaria de 14 víctimas mortales por explosiones. Aunque las autoridades estadounidenses han afirmado que carecen de una estimación del número de víctimas civiles en Irak, está claro que esta cifra ha sido altísima. El cálculo más moderado es el del grupo británico *Irak Body Count*, que estima en 90.000 el número de muertes provocadas por la guerra desde 2003 en Irak. En enero de 2008, en un estudio publicado en el prestigioso *New England Journal of Medicine* se calculaba que el número de víctimas mortales entre la población civil en el período 2002-2006 había sido de 151.000. Otros cálculos, basados en técnicas estadísticas válidas, revelan hasta un millón de civiles muertos.

Finalizado el año 2007, Irak sigue enfrentándose a un futuro incierto. En los Estados Unidos, hace tiempo que la población llegó a la conclusión de que la guerra era un error y, dado que se acercan las elecciones presidenciales de noviembre de 2008 y que en enero de 2009 la Casa Blanca tendrá un nuevo ocupante, es posible una disminución considerable de la participación estadounidense en Irak. La guerra ha sido extraordinariamente costosa tanto en términos humanos como económicos (se calcula que los gastos directos alcanzan los 5.000 dólares por segundo, con lo que rápidamente se alcanzan sumas desorbitadas incluso con el dólar a un nivel bajo). Paradójicamente, Irán no solo se ha beneficiado de la guerra de Irak desde el punto de vista geopolítico, sino que también ha obtenido grandes beneficios económicos. Los empresarios iraníes están invirtien-

do grandes sumas de dinero en importantes ciudades sagradas chiíes, concretamente en Karbala y Al Nayaf, y la economía iraní se beneficia directamente del aumento de los precios del petróleo. Aunque el importante flujo de petróleo proveniente del Golfo se ha mantenido, desde el inicio de la guerra en 2003 hasta 2007 el precio del petróleo se duplicó, y entre 2007 y mediados de 2008 ha vuelto a duplicarse, lo que supone extraordinarias ganancias para Irán, así como para Irak.

En el mejor de los casos, los Estados Unidos pueden conseguir la estabilización de Irak, pero está claro que la tarea de la reconciliación se encuentra muy lejana. Asimismo, resulta difícil concebir una solución que no incluya satisfacer en gran medida los intereses de Irán en Irak, una idea que resulta completamente abominable para la Administración Bush<sup>9</sup>. Con los Estados Unidos verdaderamente atrapados en Irak y con el temor de que una retirada provoque el caos e incremente la influencia de Irán, la búsqueda de un triunfo por parte de la Administración Bush sigue siendo fugaz.

## Referencias

- GOENBERG, Gershom. «A Liberal Israel Lobby». *Prospect* 145. Abril (2005). [Disponible en línea en [www.prospect-magazine.co.uk/printarticle.php?id=10119](http://www.prospect-magazine.co.uk/printarticle.php?id=10119)]
- IRAQ FAMILY HEALTH SURVEY STUDY GROUP. «Violence-Related Mortality in Iraq from 2002 to 2006». *New England Journal of Medicine*, vol. 358, n. 5. pp. 484-493. 31 de enero (2008).
- KISSINGER, Henry. «Iraq is Becoming Bush's Most Serious Challenge». *Chicago Tribune*. 11 de agosto (2002).
- ROSE, David. «The Gaza Bombshell». *Vanity Fair*. Abril (2008). [Disponible en línea en [www.vanity-fair.com/politics](http://www.vanity-fair.com/politics)]
- [www.iraqbodycount.org](http://www.iraqbodycount.org)

<sup>9</sup> Desde que se iniciaron en mayo de 2007, han tenido lugar varias reuniones entre el embajador estadounidense en Bagdad, Ryan Crocker, y su homólogo iraní, el embajador Kazemi Qomi. Aunque parece que Irán ha disminuido su apoyo a las milicias chiíes y ha reducido el flujo de cargas huecas especialmente letales, sigue estando muy involucrado en Irak. Con Irán desafiando a los Estados Unidos en la zona árabe israelí y en el Líbano, y más aún en la zona rica en petróleo del Golfo, la Administración Bush no tiene ningún interés en saldar sus diferencias con un régimen que detesta, sentimiento que es compartido por Irán. Cuando el embajador Zalmay Khalilzad, delegado de los Estados Unidos ante la ONU, participó junto al ministro de Asuntos Exteriores iraní y a un asesor del Presidente de Irán en un debate en el Foro Económico Mundial de Davos en enero de 2008, fue reprendido por Condoleezza Rice y muy criticado por enfurecidos funcionarios de la Casa Blanca.